

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Cuatro razones para ayunar

Por el élder Kevin R. Duncan

Cada mandamiento que recibimos de nuestro Padre Celestial viene acompañado de una bendición, si es que lo obedecemos. La ley del ayuno no es diferente. De hecho, ésta viene acompañada de muchas bendiciones. Mi deseo es que entendamos las bendiciones de la ley del ayuno de tal manera que cada miembro de la Iglesia en Centroamérica resuelva ayunar cada mes y reciba las bendiciones prometidas. Definitivamente, hay más de cuatro bendiciones asociadas con la ley del ayuno. Sin embargo, estas cuatro nos brindan una razón de peso por la cual ayunar y pagar una ofrenda de ayuno al Señor.

1. Mayor fortaleza física

Existen varios estudios que prueban que ayunar mensualmente es beneficioso para nuestro cuerpo. Estudios médicos revelan que quienes ayunan cada mes viven más tiempo y tienen una vida más saludable. Un estudio reciente sobre salud publicado por *Deseret News* reveló que el ayuno mensual induce a las células al “modo de auto preservación” y optimiza el funcionamiento de las mismas. El estudio dio un informe de que esta función manda al cuerpo que busque otras fuentes de energía y, en lugar de usar la del azúcar en la sangre y la glucosa, digiera los depósitos de grasas. El proceso implica un aumento en la producción de la hormona de crecimiento que protege la masa muscular, disminuye la producción de insulina y previene la diabetes.

2. Protección de Dios

El profeta Isaías nos dice de cuando ayunamos: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se manifestará pronto; e irá tu rectitud delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te responderá Jehová” (Isaías 58:8–9).

Todos tenemos necesidades y estamos constantemente orando a Dios para que nos bendiga por

una u otra cosa. Aquí tenemos la promesa de que cuando ayunamos Dios, oirá nuestros ruegos. Él nos cuidará y protegerá.

3. Mayor fortaleza para nuestra fe

El ayuno nos ayuda a ser humildes y a sentirnos más cerca de nuestro Padre Celestial. Helamán lo explica de esta manera: “No obstante, ayunaron y oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de gozo y de consolación; sí, hasta la purificación y santificación de sus corazones, santificación que viene de entregar el corazón a Dios” (Helamán 3:35).

El ayuno nos ayuda a vivir otros principios del Evangelio porque nos acerca más al Señor. El ayuno nos ayuda a obtener fortaleza de carácter. Cuando ayunamos en forma apropiada, aprendemos a controlar nuestros apetitos, nuestras pasiones y nuestro temperamento.

Ayunar es la manera más efectiva para superar adicciones tales como la pornografía. El apóstol Joseph B. Wirthlin dijo: “El ayuno y la oración nos sirven para desarrollar en nuestro interior la valentía y la confianza; pueden fortalecer nuestro carácter y cimentar nuestro autodomínio y disciplina. Muchas veces, cuando ayunamos, nuestras oraciones y peticiones justas adquieren un poder aún mayor. Los testimonios crecen; maduramos espiritualmente y emocionalmente, y santificamos nuestra alma. Cada vez que ayunamos, obtenemos un poco más de control sobre nuestros apetitos y pasiones mundanos”.

Ayunar durante 24 horas puede darnos un sentimiento de triunfo, ya que, al demostrarnos



Élder Kevin R. Duncan

a nosotros mismos que podemos ejercer autocontrol, nos sentimos más fortalecidos.

4. Ayudar a los pobres

En el capítulo 34 de Alma, Amulek explicó que a menudo nuestras oraciones no tienen poder porque volvemos la espalda a los necesitados. Si pensamos, a veces, que el Padre Celestial no escucha nuestras peticiones, debemos preguntarnos si estamos prestando atención a las súplicas de los pobres, de los enfermos, de los hambrientos y de los afligidos que nos rodean.

Hay quienes contemplan la abrumadora necesidad que hay en el mundo y piensan: “En realidad, ¿qué puedo hacer yo para cambiar las cosas?”. Hermanos y hermanas, les digo una cosa que podemos hacer: Vivamos la ley del ayuno y contribuyamos con una generosa ofrenda de ayuno. Si cada persona, o si la mayoría de los miembros en Centroamérica obedecieran este mandamiento, ¿cuán diferente sería esta Área?

Las ofrendas de ayuno se utilizan para un solo propósito: para bendecir la vida de los necesitados. Todo el dinero que se le entrega al obispo en calidad de ofrenda de ayuno se utiliza para ayudar a los pobres.

El presidente Gordon B. Hinckley preguntó: “¿Qué sucedería si se observara el principio del ayuno y de las ofrendas en todo el mundo? Se daría de comer al hambriento, se vestiría al desnudo, se daría refugio a los que no tienen hogar... En el corazón de las personas de todas partes crecería un nuevo nivel de preocupación y de generosidad”.

Joseph B. Wirthlin dijo: “[Como] apóstol del Señor Jesucristo, he viajado por el mundo testificando de Él. Hoy he venido ante ustedes para dar otro testimonio, un testimonio del sufrimiento y la necesidad de millones de hijos de nuestro Padre Celestial. En el mundo de hoy, demasiadas personas —miles y miles de familias— pasan necesidades a diario. Tienen hambre, sufren frío, padecen enfermedades, se afligen por sus hijos, se lamentan por la seguridad de

sus familias. Esas personas no son extranjeros, sino hijos de nuestro Padre Celestial; son nuestros hermanos y hermanas; son ‘conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios’. Sus fervientes oraciones ascienden al cielo para suplicar un alivio del sufrimiento. En este mismo momento, en este mismo día, algunos miembros, incluso en nuestra Iglesia, oran por ese milagro que les permitiría superar el sufrimiento que los rodea. Si, teniendo los medios para hacerlo, no tenemos compasión por ellos y no nos apresuramos a ayudarles, corremos el peligro de estar entre los que el profeta Moroni menciona al decir: ‘Porque he aquí, amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos’ (Mormón 8:37)”.

Hermanos y hermanas, les testifico que cuando ayunemos y oremos con un propósito y paguemos una ofrenda generosa, alimentaremos al hambriento y cuidaremos del pobre. Cuando ayunamos correctamente, sentimos hambre y, por corto tiempo, nos ponemos literalmente en el lugar de los hambrientos y los necesitados; y al hacerlo, adquirimos una comprensión mayor de las privaciones que ellos tal vez padezcan. Cuando damos una ofrenda al obispo para aliviar el sufrimiento de los demás, no sólo hacemos algo sublime por ellos, sino que también hacemos algo maravilloso por nosotros mismos. El rey Benjamín enseñó que, al dar de nuestros bienes a los pobres, retenemos “la remisión de [nuestros] pecados de día en día” (Mosíah 4:26).

Mi deseo para todos los miembros en Centroamérica es que recibamos todas las bendiciones que nuestro Dios nos ofrece. Les testifico que los miembros que ayunen de una manera apropiada y paguen sus ofrendas tendrán un cuerpo más saludable, un espíritu más fortalecido en fe y Dios escuchará sus oraciones; al mismo tiempo, cuidarán a los pobres, lo cual trae una remisión de sus pecados. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Una familia dedicada a la obra de salvación

Por **Liliana Elizabeth Menjivar Sandoval**

San Salvador, El Salvador

Como miembros de la Iglesia de Jesucristo, a través de los años hemos sido testigos del recordatorio que el Padre Celestial nos da por medio de los profetas de nuestro deber hacia la obra de salvación, en la cual hay mucho trabajo que hacer; y dado que la Iglesia ha sido establecida a nivel mundial, esta obra se va expandiendo cada vez más.

El éxito de la obra de salvación no sería el mismo si pasáramos por alto la exhortación de “todo miembro un misionero”. Parece ser que esta frase ha llegado al corazón de la familia Siliezar Rivera, quienes, por su dedicación y esmero, han bendecido los últimos

La familia Siliezar Rivera pertenece al Barrio Miramonte, Estaca Los Héroes, El Salvador.

15 años al Barrio Miramonte, Estaca Los Héroes, San Salvador, El Salvador, al apoyar constantemente a todos los recién convertidos durante estos años.

La familia Siliezar nos ha enseñado a todos los miembros de nuestro barrio que no necesitamos tener todas las cosas materiales para hacer esta obra, sino que tan sólo basta con tener el deseo y actuar para fortalecer el testimonio de los demás.

Mi familia y yo somos producto de ese ejemplo. Cuando los misioneros visitaron nuestro hogar, sólo la mitad de la familia (tres miembros) aceptó asistir a la Iglesia el domingo. Y en vista

de que la ubicación de nuestra capilla es un poco difícil de encontrar, los misioneros contaban con un excelente líder misional: el hermano Siliezar.

Ellos habían acordado que, al tener nuevas personas que visitaran la Iglesia, él amablemente dispondría de su vehículo para enseñarles el camino la primera vez y que la segunda ocasión, estas personas llegarían por su cuenta, para ayudarlos a ser autosuficientes. De esta manera, cada domingo entre las 8:00 y 8:30 a.m. una camioneta van recorría las calles de nuestra área, para ayudar a llegar a la Iglesia a los investigadores que los misioneros enseñaban. Al terminar las reuniones, de la misma manera esa camioneta hacía el mismo recorrido ayudando a las personas a regresar a sus hogares. Lo interesante de esto es que esta familia vive a pocos metros de la capilla y muchas veces hemos pasado por la situación de que solo estamos esperando que terminen las clases para salir rápidamente hacia nuestra casa; pero la familia Siliezar, comprometida con su obediencia a Dios, toma de su tiempo y lo consagra a la obra.

Los recuerdos que vienen a mi corazón desde esa época están tan presentes como si no hubiera pasado el tiempo; y aunque



FAMILIA SILIEZAR

los llamamientos para esta familia han cambiado, su devoción y apoyo a la obra misional es más grande. La mayoría de conversos que hemos existido en este barrio hasta la fecha hemos aprendido a compartir lo que un día hicieron por nosotros. Hemos tenido, en la familia Siliezar, un gran apoyo al aprender la doctrina, para entender los propósitos de los templos y, sobre todo, para obtener un verdadero testimonio de Jesucristo.

Sin lugar a dudas, puedo decir que esta familia ha logrado desarrollar el amor puro de Cristo. La influencia que han tenido en cada uno de nosotros ha traspasado las barreras porque, gracias a su apoyo, muchos de estos investigadores que ahora somos miembros hemos servido en una misión honorablemente. En mi familia, todos hemos servido en una misión. Actualmente, mi hermano, el tercero de nosotros, se encuentra como misionero en Costa Rica; una de mis mejores amigas también es misionera en Nicaragua y todo lo que aprendimos lo hemos compartido con las personas a las que hemos servido.

A pesar de que ellos no tenían hijos en edad de Seminario, amablemente brindaron su apoyo y servicio yendo cada mañana a buscar a los jovencitos para asistir a su clase. También ayudaron a otros miembros para que fueran sellados a su familia en un santo templo. Además, gracias

a la perseverancia de la familia Siliezar, muchos miembros que se encontraban menos activos, ahora han regresado a la Iglesia. Por ejemplo, una linda familia regresó, producto de la referencia que ellos brindaron a los misioneros y participó activamente de los principios del Evangelio, logrando sellarse en un templo; hoy día, el patriarca de esa familia es un excelente obispo que ha bendecido nuestro barrio.

Las Escrituras contienen muchas promesas, si somos obedientes a los mandamientos del Padre Celestial (véase D. y C. 118:3). La hermana Siliezar ha servido como abnegada maestra visitante, maestra de Principios del Evangelio, líder de las Mujeres Jóvenes de estaca y actualmente de barrio. El hermano Siliezar, después de haber servido como líder misional y en el quórum de élderes, fue llamado como obispo de nuestro barrio; actualmente, es el segundo consejero de nuestra estaca. Ambos son exitosos profesionales en sus empleos. Tienen una linda hija a la que enseñan estos mismos principios. Puedo decir que mi vida, y la de muchos de mis buenos amigos y hermanos, han sido bendecidas por esta hermosa familia que no ha esperado recorrer la segunda milla para extender la mano al necesitado, brindar su amor al que necesita consuelo, ir por aquellas ovejas que se han alejado y, al final, lograr un efecto

positivo en los demás. En verdad la promesa se seguirá cumpliendo como lo dijo Jesucristo en el Libro de Mormón: “Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente” (Moroni 7:33). ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Una maestra de la Primaria influye en la vida de un niño

Por el élder César Morales, Setenta de Área

Una de las motivaciones más fuertes que impulsaron mi vida a entrar en un templo del Señor y ser sellado con mi familia y con mi amada esposa, ocurrió un domingo al asistir a la Primaria. Fue un día especial que me ayudó a fijar una meta que me acercaría a una realidad y convivencia eterna al lado de mi adorada esposa, nuestros hijos y seres amados para siempre. Al permanecer leales y fieles a los compromisos que atañen a esos convenios sagrados que llevamos a cabo, seguramente serán éstos los que nos calificarán en el futuro para merecer el cumplimiento de las promesas y bendiciones del convenio de la exaltación.

Todo empezó con una fiel y dedicada maestra de la Primaria cuando yo tenía ocho años, al relatar las experiencias y el sacrificio por los que tuvieron que pasar nuestros pioneros para construir el Templo de Salt Lake, y lo dispuestos que estaban a concluir una obra que se prolongaría 40 años. Sin embargo, la fe en sus convicciones les ayudó y brindó esa esperanza renovadora a todos aquellos que deseaban, en sus corazones,

llevar a cabo las ordenanzas y los convenios del Señor en ese santo lugar, y recibir las promesas y bendiciones que acompañan a esos sagrados convenios.

De manera que me propuse desde niño ir y sellarme precisamente en ese templo; no sabía cómo, pero me había propuesto esa meta al final de la clase de ese día. Con el tiempo, ese deseo fue madurando, cobrando vida y desarrollándose en una visión cada vez más clara que fue fortaleciéndose y afianzándose cada vez más y más. Estaba comprometido a lograrlo sin importar el precio que debía pagar para alcanzarlo.

Lo cierto es que ese sentimiento no podía apartarse de mi mente a lo largo de los años hasta hoy. Entre más se hablaba de la importancia de las familias y los templos, más se aferraba ese profundo sentimiento de amor por el Señor y por los templos. La calidez espiritual con que la maestra había compartido ese legado había logrado transmitirme un sentimiento especial de amor y gratitud por el Señor y lograr ese compromiso especial, a pesar de mi corta edad. Ella logró conmover mi corazón, cautivar mi atención, aprendiendo y experimentado imaginariamente el verdadero significado del amor a Dios que esos buenos hermanos nos legaron con su ejemplo, su fidelidad y su sacrificio. En realidad, consternaron y marcaron mi vida, lo que contribuyó significativamente a mantenerme firme en la Iglesia y resuelto a alcanzar esa preciada y deseada meta de estar ahí en ese santo lugar y sentir ese espíritu de fe, sacrificio y amor por Dios.

Con sencillez, amor, dulzura y un tierno espíritu, la maestra logró cautivar de tal forma mi atención, que dejó un fuerte y genuino deseo de hacer cualquier clase de sacrificio para llevar a cabo un sueño que más tarde se haría una realidad. Trabajé y me preparé a lo largo de la vida para lograrlo y se concretó después de haber servido en una misión de tiempo completo. El 23 junio de 1984 me sellé con mi linda esposa, Cindy Folgar de Morales, una hermosa y bella mujer con una inmensa fe y un



Familia Morales Folgar



Élder César Morales y Cindy de Morales

celo por servir y amar al Señor. Ella es la razón de mi vida y a quien amo con todo mi ser.

Me siento profundamente agradecido a mis amados padres por haber permanecido fieles y activos todo el tiempo, por haber sido parte de ese sentimiento al contribuir en la construcción

de nuestra capilla, y habernos enseñado a amar a Dios y servirle sin reservas. Nunca experimentamos ni hemos sabido lo que es estar en la inactividad. Ellos han permanecido fieles desde que se bautizaron el 4 julio de 1964 y, aunque mi padre se encuentra al otro lado del velo, mi amada madre continúa fiel al Señor y Su evangelio, esperando ese glorioso día en el que estaremos ligados y juntos por siempre.

Gracias a ellos, ahora soy un hombre que ama la vida, que ama al Señor por Sus tiernas misericordias, Sus bondades e inmensas bendiciones que me ha dado a lo largo de toda mi vida. Nunca me ha desamparado, Él siempre ha estado ahí, en cada episodio de mi vida, brindándome Su luz, dirección, represión y amorosa bondad, consuelo y fortaleza.

Me siento grandemente bendecido de haber llevado a mi linda y amada esposa Cindy a ese santo lugar. Allí nos comprometimos a vivir de tal forma que nada ni nadie separaría aquello que Dios había unido para siempre, que trabajaríamos y lucharíamos juntos para llevar a nuestros hijos con nosotros y les ayudaríamos a considerar el templo como una prioridad en su vida.

Somos padres de cuatro hermosos hijos, dos hombres y dos mujeres. Los hombres sirvieron en una misión honorable de tiempo completo, y nuestros cuatro hijos están felizmente casados y sellados en un templo del Señor. Tenemos seis hermosos y maravillosos nietos, los cuales han aprendido a amar al Señor desde el vientre, a orar y escuchar de sus padres las historias del Salvador y Sus profetas. Somos una familia feliz, realmente feliz. Nos amamos tanto y compartimos tantos momentos felices que deseamos ser una familia eterna, nunca separarnos y continuar apoyándonos durante este viaje maravilloso de probación por el que nos encontramos.

Dios vive, éste es Su reino, Su obra y Su evangelio verdadero sobre la Tierra. En la medida en que lleguemos a creer en Él, aceptar Sus tiernas enseñanzas, ser obedientes y diligentes a Sus

mandamientos y a las enseñanzas y prioridades proféticas, les testifico que no habrá nada justo que Él no pueda concedernos. La felicidad verdadera existe, está disponible en abundancia para todos aquellos que logren y deseen en su corazón abrazar el Evangelio verdadero en su vida. Cristo es el Unigénito del Dios verdadero. Ambos desean nuestro bienestar y nuestra felicidad eterna; desean bendecirnos, guiarnos, consolarnos y fortalecernos en cada una de nuestras vicisitudes por la vida, hasta vernos regresar nuevamente con Ellos y nuestra familia. De esto doy fe y testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Nicaragua, una tierra fértil para las bendiciones del Evangelio

Por **Ilsen Nohelia Canales**

Representante de las Páginas locales de la revista *Liahona*/Web de Nicaragua

Ésta podría ser la historia de muchos de los conversos a la Iglesia; ésta podría ser la historia de misioneros y misioneras por todo el mundo. Es la historia de la familia Torres. Es una historia de fe y milagros, tal como lo cuentan los élderes Oliva y Cooper, de la Misión Nicaragua Managua Norte.

Los élderes Oliva y Cooper, de la Misión Nicaragua Managua Norte, junto a familia Torres.



ELDER OLIVA

Hace un mes, conocimos una familia en las calles de nuestra área. Les empezamos a enseñar y nos sentimos muy felices al ver que eran receptivos al Evangelio. Julio y Beatriz, junto con sus hijos, Julio César, Gabriel y Milagros, que viene en camino, fueron amables con nosotros. Los invitamos a la Iglesia y se comprometieron a asistir. Ese domingo fue especial para ellos porque se sintieron muy animados, ya que los miembros los recibieron con los brazos abiertos. La hermana Torres comentó: “Es increíble el cariño y afecto que se siente en la Iglesia; es como si todos me conocieran, me sentí como si fuera parte de ellos”.

En las clases, ellos pudieron sentir el Espíritu, especialmente cuando se habló del matrimonio en el templo; al ver los templos, ellos se emocionaron. Les enseñamos que las familias pueden ser eternas, y que juntos pueden volver a la presencia de Dios. Desde ese día, se comprometieron a entrar a la Casa del Señor, a pesar de la oposición y dificultades. La primera decisión que debían tomar era casarse por lo civil; ambos se prepararon y dieron ese primer paso. El 13 de septiembre de 2014 entraron a las aguas del bautismo. El hermano Torres dijo: “El bautismo para mí fue una experiencia maravillosa porque sé que podemos quedar limpios de todos nuestros pecados;

esto nos prepara para recibir el Espíritu y nos ayuda a ser mejores personas; me siento feliz”.

La familia Torres continúa progresando mientras misioneros y líderes trabajan en la obra de salvación.

Estoy muy feliz de poder estar en Nicaragua, ya que puedo ver muchos milagros en mi vida a través de la conversión de los hijos de Dios. Conocer a la familia Torres me ha enseñado que todo es posible en la vida. Sé que el Señor dirige Su obra y dirige nuestros pasos. Me siento feliz de poder terminar mi servicio misional viendo milagros. Élder Cooper

Como misioneros, tenemos experiencias maravillosas cada día. Cuando encontramos a la familia Torres, pude sentir en mi corazón que ellos eran la familia que Dios puso en nuestro camino para ayudarles a hacer convenios con Él. Vemos muchos milagros en la misión. Buscamos y bautizamos familias porque deseamos que este pueblo un día obtenga las bendiciones de tener un templo en su país. Élder Oliva

Al igual que este par de misioneros y la familia Torres, muchos en Nicaragua están siendo bendecidos por las promesas del Evangelio. Los milagros son posibles cuando los miembros y los misioneros suman esfuerzos para llevar a cabo la obra de salvación. ■

Mi regreso a casa

Por Sergio Rolando Rodríguez Argueta

Ciudad de Guatemala

Nací en la Ciudad de Guatemala el 16 de julio de 1986, tengo una hermana, dos sobrinos, once tíos y una enorme familia.

Aunque vi la luz de la vida en esta Tierra en esa fecha, diría que nací el 4 de mayo de 2013. Ése fue el día en que me bauticé y pasé a ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Todo empezó gracias a una maravillosa joven que, a pesar de conocer mi estilo de vida, tuvo el valor de decir: “Soy mormona”, aun cuando no fue hasta cuatro años después que decidí ir por primera vez a la Iglesia. Ese día fue el 14 de abril de 2013, lo recuerdo claramente. Llegué a la capilla Las Victorias. Poco a poco me acerqué a la entrada y cuando finalmente ingresé, el sentimiento fue maravilloso. Sentí como si alguien me abrazara por la espalda y me dijera: “Tranquilo, todo estará bien”.

En esos momentos, atravesaba una etapa muy difícil de mi vida. Llevaba una vida desorientada y parecía que caía en picada a un abismo sin retorno. No es fácil estar rodeado de gente y sentirse al mismo tiempo solo.

Al entrar al salón sacramental, pude experimentar lo que, estoy seguro, sienten los misioneros al retornar a sus barrios; me sentí en casa, no me sentía extraño, ni fuera de lugar; me sentía en el lugar correcto. Era domingo de ayuno y testimonios, así que uno a uno, pasaron los hermanos. Mientras los escuchaba testificar de la veracidad del Evangelio, pude sentir que no mentían, que cada palabra era verdad. Al terminar la reunión sacramental, fui a la clase de Principios del Evangelio; justamente la clase trataba del Plan de Salvación.

Al escuchar el plan, pensé que eso era lo que yo siempre había creído. La felicidad invadió mi ser y supe que estaba en el lugar correcto. Al salir



Sergio Rolando Rodríguez junto a su madre en el Templo de la Ciudad de Guatemala.

de las reuniones, me presentaron a los misioneros, platicamos por un par de minutos y no pude resistir más, entonces les dije: “¿Élderes, qué debo hacer para bautizarme?”. Pensé que había dicho algo malo, pues la sorpresa en el rostro de los misioneros fue espectacularmente evidente; entre sonrisas y tartamudeos me explicaron lo que debía hacer para bautizarme. Decidí iniciar el cambio en mi vida ayunando ese mismo domingo.

Las semanas pasaron, recibí las charlas, asistí a la capilla y finalmente llegó el día; fue el sábado 4 de mayo de 2013, el día en que nací de nuevo. Decidí llevar a mi mamá a la capilla conmigo para compartir tan especial y maravilloso momento. Al verme vestido de blanco, sus lágrimas fueron

más que evidentes. Jamás olvidaré ese día, fue tan hermoso.

Al salir de la capilla, mientras íbamos de regreso a casa, mi mamá me dijo: “Debo confesarte algo”, y fue justo en ese momento que la sorpresa más grande del día apareció; lo que mi mamá me dijo fue lo siguiente: “Yo soy miembro de la Iglesia”. Vaya sorpresa la mía, mi mamá tenía más de 25 años inactiva. No fue sencillo, pero pocos meses después mi mamá se reactivó, mi sobrino se bautizó, se me confirió el Santo Sacerdocio de Melquisedec y algunos amigos tomaron también la decisión de bautizarse.

Con el paso de los meses, pude entrar al templo. Al hacer la obra por mi papá y muchas otras personas, pude sentir el gozo y el agradecimiento de ellos hacia mí. Hace unos meses, tuve el maravilloso privilegio de entrar con mi mamá al templo y recibir mis investiduras. ¡Qué momento tan maravilloso!

Éste es sólo un pequeño fragmento de mi pequeña historia. Sé sin ninguna duda que ésta es la obra del Señor. Lo sé porque puedo verlo y vivirlo. Nadie más que Él pudo sacarme del abismo en el que me encontraba. Testifico que somos hijos de un Padre Celestial que nos ama. La obra misional es sin duda alguna el puente que nos lleva a reunirnos como hermanos en este maravilloso Evangelio. Creo plenamente en el Plan de Salvación y sostengo a nuestro profeta y autoridades en la Iglesia. Es sin lugar a dudas un invaluable privilegio ser poseedor del santo sacerdocio, del cual doy testimonio. Amo este Evangelio, así como a José Smith y los pioneros que dieron su vida para que pudiéramos gozar de todas estas bendiciones.

Ha pasado poco más de un año, pero siento como si hubiera pasado más tiempo. Soy feliz y sé que cuando llegue el momento, regresaré a la presencia de mi Padre Celestial. No me siento un extraño. Sé que éste es mi lugar. No cambiaría nada de lo que viví en el mundo por este maravilloso Evangelio. Por fin puedo decir con toda seguridad que estoy de vuelta en casa. ■